

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

Año V

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Plaza de Colina (antiguo local del Gobierno Civil)
ANUNCIOS A PRECIOS ECONÓMICOS

MURCIA 8 DE MAYO DE 1903

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Murcia, un mes. pesetas 1
Fuera, trimestre. 3
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALS

Num. 940



SEGUNDO ANIVERSARIO
EL SEÑOR

DON SIMON GARCIA Y GARCIA

Falleció en Murcia el día 9 de Mayo de 1901

R. I. P.

Todas las misas que se celebren mañana sábado, nueve del corriente, desde las ocho a las doce en la Iglesia parroquial de San Juan Bautista de esta ciudad, serán aplicadas por el eterno descanso del alma del finado.

Su viuda, hijos, hijos políticos, nietos, hermanos y demás familia, ruegan á sus amigos se sirvan asistir á tan piadosos actos y encomienden á Dios el alma del difunto.

Murcia 8 de Mayo de 1903

NOTAS DE ACTUALIDAD

Una veintena de hombres ilustres, de literatos notables, de artistas meritisimos han formado un comité en París para patrocinar la idea de erigir un monumento magno al príncipe de nuestros ingenios Miguel de Cervantes y Saavedra, el Manco de Lepanto.

Los pocos escritores que han llegado al principado de las letras, en las distintas lenguas que las cultivaron, tienen en París monumentos que glorifican y perpetúan su memoria. De este tributo á que tiene derecho el autor del *Quijote*, carecía Cervantes. Sus admiradores han comprendido la ofensa que á las letras, al mundo entero civilizado se hacía olvidando tan injustamente el nombre del autor del *Quijote* y esta empresa reparadora la han emprendido, como dejamos dicho una veintena de personas ilustres que se proponen legar á la posteridad un monumento que inmortalice la memoria de nuestro glorioso Cervantes.

Para realizar tan hermosa idea cuentan sus patrocinadores con el apoyo, con la eficaz ayuda de todas las personas ilustradas que hablan la misma lengua de Cervantes.

El monumento será regalo de España y de la América española. En todas las poblaciones se abrirán suscripciones, se organizarán espectáculos para allegar fondos á la Comisión que trata de levantar el monumento á Cervantes.

En Murcia, pueblo culto cuyo nombre no debe permanecer olvidado en el movimiento iniciado para realizar

una obra de tanto patriotismo, podía abrirse una suscripción con el fin indicado. Y creemos que por la trascendencia del mismo, nadie más llamado á iniciar la suscripción que nuestro Ayuntamiento, la representación genuina del pueblo murciano.

El Sr. Alcalde, haciéndose patrocinador de la idea en Murcia, es el llamado á que la suscripción se abra, y tenemos la seguridad del éxito.

Si Murcia se muestra indiferente y como nuestra ciudad obraran las demás poblaciones de España, ofreceríamos al mundo entero el vergonzoso espectáculo de que el monumento á Cervantes ó no se erigía ó de erigirse harfase sin que su patria lo costeara.

Ya se sabe que Murcia no ha de recaudar una millonada; pero muchos granos de arena, forman una montaña.

Según nos cuenta «El Diario» esta mañana, el Sr. Alcalde piensa levantar de la postración en que se encuentra desde hace bastante tiempo, la FERIA de Septiembre.

Nos parece muy bien la idea, pero mejor nos parecería que la atención de nuestros ediles se encaminara á otros asuntos de más importancia para este vecindario; dejando lo superfluo, lo de lujo, gala y ostentación para cuando lo principal estuviera debidamente atendido.

Muy bueno será que Murcia, tenga una feria como la de Sevilla, un carnaval como el de Venecia, unas procesiones como las de Lorca y un Entierro como el de la Sardinia; pero más útil, práctico, y aún necesario

por lo beneficioso es que tenga un alcantarillado, un mercado, un barrio obrero, etc., etc.

Si las actividades y buena disposición del Sr. Rubio se propusieran realizar algo de esto antes que dar esplendor á la Feria de Septiembre, á buen seguro que lo conseguirían, y con ello Murcia iba ganando más que con darla, música, toros y veladas.

A pesar de la proximidad en que nos encontramos de las elecciones para senadores, por esta provincia aún no se puede asegurar quienes serán elegidos.

Hay algunos que se las dan de tener vista en política y esperan sorpresas en la elección del domingo. Es decir, suponemos que lo que esperarán es que alguno de los candidatos indicados se lleve mico.

Sin embargo, nosotros creemos lo más probable que triunfarán los señores Magarredo, Azaar y Garcia y Garcia.

Peligro inminente

En realidad si no lo constituye puede llegarle á constituir aquello de que voy á hablar.

No alarmarse por la lectura del título; eso nó; pero si vivir prevenidos, ciudadanos de la Ciudad de Murcia.

El día menos pensado, como yerto aerolito, nos puede abrir la cabeza una mole que descenderá, como ustedes saben que descenden las moles, con una velocidad que aumenta en

proporción al cuadrado de la distancia. Y esa mole, verán ustedes, si el golpe les deja ver otra cosa que las estrellas, aunque sea pleno día, verán ustedes que es una maceta con su relleno de tierra y su planta y sus flores lo que ha causado estrépito y espanto, sino daño.

¿Y por qué?

Ah, señores! porque en Murcia están las macetas por fuera de los balcones, sujetadas al barandal por unos arcos de hierro muy susceptibles de romperse y romper la crisma á cualquier transeunte.

Solo en una calle, la del Porche de San Antonio, hay un piso segundo en cuyos dos balcones lucen lo menos una docena de macetas que pueden ser objeto casual de otras tantas víctimas.

Y como vale más prevenir que curar, creemos que la Alcaldía hará cumplir la disposición prohibiendo ese peligro.

Esperemos los acontecimientos: ó la prohibición ó la cabeza rota.

Un cuento diario

LOS DEBERES DEL SOLDADO

Pasando á principios de Noviembre por la ciudad de Tula, vi en la puerta de la Municipalidad esa multitud que conozco tan bien y en cuyo murmullo se mezclaban las voces agudadas de los hombres y los lamentos de las madres y las esposas. Era el Consejo de Reclutamiento. Nunca he podido pasar ante ese espectáculo sin detenerme un rato á contemplarlo; me atrae con una especie de fascinación. Me introduje entre la muchedumbre, mirando, interrogando, y me sorprendió la libertad con que, en

pleno día, en el mismo centro de la ciudad, se cometa este gran delito.

Como todos los años, el 1.º de Noviembre, en todos los pueblos de esta Rusia que tiene cien millones de habitantes, los *starosti* (1) han reunido á los reclutas, tal vez á sus propios hijos y los han conducido á la ciudad. Por el camino se han entregado á la bebida, sin que los ancianos piensan en contenerlos, ya que la insensatez de abandonar esposas, madres, todo lo más querido, para ser transformados en instrumentos pasivos de destrucción, sería demasiado cruel si no se aturdiera con el vino.

Y ahí van, arrastrados en los trineos, blasfemando, cantando, chocando unos con otros, pasando las noches en las posadas. La mañana que llegaron vaciaron algunas copas más para criar ánimo y se amontonaron, confusamente, delante de la Municipalidad.

Y ahora están allí, cubiertas con sus pieles de carnero, con los ojos hinchados por la borrachera, los unos lanzando gritos salvajes para excitarse, callados y tristes los otros; se amontonan en la puerta, cada uno esperando que lo llamen, rodeados por las madres y las esposas atligadas. Otros están aglomerados en el vestibulo.

Dentro, mientras tanto, el trabajo anda rápidamente. La puerta se abre y llama la guardia á Pedro Siderow. Estremeciéndose, el joven se persigna y entra en un gabinete con puerta vidriera, donde los reclutas se desnudan. Un compañero suyo, á quien han declarado útil para el servicio y que sale de la sala de visita, se viste, temblando le las manijubulas, apresuradamente. Siderow comprende por el rostro del camarada que lo han declarado útil. Desearia interrumpirlo; pero lo apuran y le ordenan que se desnude ligero. El joven suelta la piel de carnero, se quita los botines, luego el chaleco, tira la camisa dándole vueltas, y desnudo como Dios lo hizo, temblando de pies á cabeza, exhalando un hedor á vino, á tabaco y á sudor, entra en la sala del Consejo, no sabiendo como poner los brazos musculosos.

En la sala, en el sitio de hoy, sus-

(1) *Starosti*, literalmente ancianos, especie de alcaldes electivos nombrados en Rusia por los jefes de familia de cada población rural.

